

# Pantalones Democráticos

Son ya verdaderamente innumerables las torpezas que cada día vienen cometiendo nuestro "democrático" Gobierno, desde el día funesto en que empezó a funcionar, explicándose de esta suerte la desastrosa situación a que hemos llegado. El último desastre, verdaderamente estupendo, es la disposición del Gobierno del Distrito, prescribiendo el uso del pantalón para todo el que quiera penetrar al sagrado recinto de esta desgraciada metrópoli, cuyos habitantes tienen, por cierto, mayores motivos de preocupación que el de tener que contemplar el calzón blanco de nuestros desgraciados indígenas, que, entre otras cosas, tienen la misión de proveerlos de fruta, pollos, carbón y otros artículos de primera necesidad. Y no crea que ese último "ukard" del Gobierno tiene antenecido el carácter de una amonestación para inducir a nuestros campesinos a vestirse de una manera más correcta, a pesar de sus escasos recursos, pues ya ha empezado a hacerse efectivo, dando por resultado que a gran número de esos infelices se los ha conducido a las Comisarías y tal vez de ahí al cuartel, para refutar las filas de los "leales", que se sacrifican por salvar al "consulado", no obstante que éste prometió que nunca se apoyaría en las bayonetas.

Estos procedimientos no solamente son infieles y atentatorios, sino en extremo torpes, principalmente en las actuales circunstancias. Abstrayéndonos de que el Gobierno debería procurar a esos desgraciados mejor educación y la manera de obtener una remuneración más amplia para su trabajo, antes de imponerles mayores sacrificios peculiares, se ocurriría preguntar: ¿en qué es la razón y el objeto de esa inlusa disposición? Y en seguida: ¿cuáles son las consecuencias que nos puede acarrear? Ocuración de moral no puede ser, porque el calzón de manta es tan enonbridor como el pantalón de paño; cuestión de higiene tampoco, porque el calzón que se lava es más higiénico que el pantalón, que, sin la correspondiente limpieza, se puede convertir en abrigo de microbios; no quedando, por lo tanto, más explicaciones aceptables de tan inconveniente proceder, que el deseo de explotar a los indígenas o de engañar al público para que el pueblo bajo aparezca mejor de lo que es en realidad, es decir, para encubrir miserias en vez de reddenirias, aun cuando el pueblo sufra más de lo que ya sufre, sin la intervención de la autoridad.

Pero hay que advertir que el asunto presenta, además del aspecto filosófico-moral, otro de interés inmediato, que es el de las consecuencias a que en las actuales circunstancias puede conducir. Dadas las condiciones actuales del país, en que lo más urgente es restablecer el orden y el respeto a la autoridad, es verdaderamente absurdo el pretender establecer por la fuerza lo que debe ser la consecuencia de una evolución natural, e imponer a un pueblo agobiado y descontento, obligaciones que contrarián sus inveritadas costumbres e inclinaciones, especialmente después de una sanguinaria revolución que se hizo, según se proclamó en todos los tonos, en beneficio de los olañas humildes. La inmediata consecuencia de esa torpe disposición, si es que realmente se sigue haciendo efectiva, será que los viviers y el combustible, que ya han subido notablemente de precio, a causa de la revolución zapista, sigan subiendo aún más, y que trae de los desengaños políticos sobrevengan también desórdenes o motines producidos por la escasez de lo más indispensable.

Además de esas graves consecuencias que puede descubrir sin dificultad cualquier persona de sano criterio, no puedo ocultarse tampoco que los proveedores de nuestro mercado no se van a conformar tranquilamente con que se les impida la entrada a la ciudad y se les despoje de su principal medio de subsistencia. ¡Qué compren pantalones! dirán nuestros democráticos gobernantes, que, por lo visto, han adquirido su ciencia política en charlas de comedores o en obras tan profundas como aquella que se titula "La Sucesión Presidencial". ¡Que se pongan a la altura de la civilización, para mayor gloria del maderismo y de la sacrosanta revolución de 1910! seguirán clamando en su trasnochado entusiasmo, para engañar bobos y, sobre todo, para engañarse a sí mismos.

Nosotros, que contemplamos las cosas con calma, porque no nos impresiona la torpe farsa democrática que se viene representando, tenemos que darnos cuenta de que la medida que se pretende llevar a efecto, con todo el rigor de una causa injusta, producirá, sin duda alguna, funestos resultados. Los indios son muy apagados a sus costumbres; son objeto de burla en sus pueblos los que adoptan traje distinto del de los demás, y en el caso presente hay que tomar en consideración que el amplio calzón de manta es para ellos más cómodo y más higiénico que el estrecho pantalón. Apenas hay, por lo tanto, lugar a duda de que no se dejarán convencer, a pesar de que, según se nos ha dicho, se ofrecen en venta a los arrestados, en las mismas Comisarías, pantalones de una fábrica de reciente fama, a precios módicos, aunque en efectivo y al contado. Y la utilidad de esas ofertas no es, sin duda, lo más grave, pues no es aventurado suponer que los ofendidos llevarán el descontento a sus pueblos, dando tal vez lugar a que los más discoblos o los que se queden sin ocupación, empujen un rifle para unirse a los zapatistas. Una vez en la carrera, matarán o los matarán y acabarán colgados de un árbol, por no haber querido aceptar el traje que les ofrecía generosamente nuestro paternal Gobierno.

Tales son los resultados a que a nuestro humilde juicio debe conducir el absurdo sistema educativo que se pretende implantar; pero nuestros gobernantes no lo comprenden así. Están convencidos de que van por el buen camino, el indicado por la gloriosa revolución de 1910, así como también creen o quieren creer que nos hallamos, como dijo el señor Presidente en su notable brindis de Xochimilco, en plena felicidad democrática. El pueblo mexicano está perfectamente apto para la democraza, conforme a lo que se nos ha asegurado, y si hay algunos, como los del calzón blanco, que se oponen al progreso, habrá que ejercer en ellos cierta protección paternal para que se adapten a la civilización; el espíritu democrático les entrará, sin duda, al mismo tiempo que los pantalones.

## LA "SOTEMIA" VENCIO AL CELEBRE CABALLO "TECOACI"

El "Tecoac", caballo que con gran éxito presentó en años anteriores, en la pista de la Condesa, el ex-Gobernador del Distrito, don Guillermo de Landa y Escudón, llegó a demostrar la resistencia de que dió pruebas en nuestro hipódromo, en las últimas pruebas llevadas a cabo en Louisville, Kentucky, en la gran carrera de cuatro millas, de la pista de Churchill Downs, el 7 del corriente.

Esta carrera fué ganada por "Sotemia", en primer lugar, corriendo por el jockey Martín, y estableciendo un nuevo record mundial de 7: 10 4-5. Además de los diez mil dólares que le correspondieron de las entradas, un representante de la señora Livingston, propietaria de "Sotemia" recibió un trofeo consistente en una copa de oro, que le fué entregado por el gobernador McCreary, de Kentucky.

## Gestos Parlamentarios

El gozo al poro los señores diputados que soñaban ya con los quinientos duros de la mensualidad, deben haberse quedado tristes al enterarse de las observaciones que hace el Ejecutivo, por conducto de la Secretaría de Hacienda, al decreto de gastos de representación.

Ellos que ya creían haber alcanzado el doble sueldo y ganar más, en proporción de horas hábiles de trabajo, que los Ministros, según las cuentas que hizo el novio puesto en la calle cuando ya creía poseer un tesoro de belleza. Lo que Vázquez Gómez cuando le despertaron brutalmente del sueño vicepresidencial.

El que esto escrible, lo siente de veras por los pobres. Los otros tienen dinero o gajes o favores; altos empleos e influencias ministeriales. Poco los que vienen de lejos y tienen que encarrilar en el circuito dantesco de los docecientos cincuenta, de donde dice?

Nada, que han de pagar siempre, justos por pecadores. El Ejecutivo se ha visto entre la espada de la opinión pública y la pared de la penuria oficial. Y se ha decidido a quemar las naves a barrenarlas, dicen otros — para salir avante en ese conflicto a que lo sujetaron los señores diputados.

Es de sentirse también por el señor Borrego, que ya no podrá comprar todos los libros que quisiera, para ilustrarse. ¡Oh, y la verdad es que, dicho sea sin ofender a nadie, hacen falta muchas gramáticas en la actual Legislatura. La primera, para don Mauricio Gómez. Un tratado de Retórica para Blas Urrea.

Y un silabario para don Tranquillino

BE LABIAL.

## Sociales y Personales

### Notas Diplomáticas.

Para festejar el día aniversario de la estimable señora Margarita Altamirano de Reinbeck, su esposo don Hans Reinbeck dará una recepción en el Consulado de Honduras, mañana por la tarde.

Las familias que concurren a esta soirée serán obsequiados con un té-champán.

En su casa de la Plaza Oriente, el ministro de Relaciones Exteriores, licenciado don Pedro Lascuarán, dió ayer una recepción al Cuerpo Diplomático.

A las cinco de la tarde comenzaron a llegar los invitados, quienes fueron atendidos galantemente por la señora de Lascuarán y su hijita María de los Angeles.

### Recepción Diplomática Solemne.

Solemne será recibido el viernes próximo en audiencia pública, por el Primer Magistrado, su excelencia don Paul May, nuevo ministro plenipotenciario de Bélgica en México.

El señor Presidente de la República, acompañado de los miembros del Gabinete, oirá el discurso del señor ministro belga, debiendo contestarlo, como es de rigor en estos casos.

El señor May llegará a las doce del día a los salones de Palacio, acompañándolo el primer director de Embajadores, señor don Luis S. Carmona, y los secretarios del Protocolo.

Don Manuel V. Cañizares.

El señor don Manuel V. Cañizares, periodista cubano muy conocido en México por haber venido como delegado a los festejos del Centenario, ha obtenido brillantes triunfos en su carrera de abogado, según las noticias recibidas ayer de la República amiga.

Muy simpática se ha hecho la figura del doctor Cañizares, por lo bien que se expresa de este país en su tierra natal, y más aún porque en ocasión de la muerte de los periodistas sacrificados en Tumán, dedicó a los extintos Herreras, Strauss y Rivera estos artículos.

Anuncia el doctor Cañizares para después de su examen profesional, que será muy pronto, un viaje de recreo a esta metrópoli. Para entonces se hará a dicho periodista una recepción digna de su prestigio y de su talento.

### La Señorita Esperanza Gutiérrez.

En el Country Club, de Churubusco, está pasando una temporada la señorita Esperanza Gutiérrez. Su estancia en ese edificio se prolongará hasta que su señora madre, doña Carolina Velasco, viuda de Gutiérrez, se restablezca de la grave enfermedad que en días pasados la obligó a guardar cama.

## BOLAS DE MIGAJON.

### Otros son los pantalones.

El señor Gobernador del Distrito, debe ponerse pantalones a los pobres indios de Xochimilco, de Texcoco y de Cojimilpa. Pero los gentes innumeradoras y violentas han emperado a decir inutilmente que a los indios indispensables se los obliga que compren los referidos pantalones, en determinados lugares, que son producidos por una fábrica perteneciente a algunos próceres, que se dedican a hacer feliz al pueblo mexicano, y además, a venderropa a los Ministerios de Guerra y de Hacienda.

Al pie, el Gobernador del Distrito — según esos mal intencionados rumores — protege a las clases bajas, redimiéndolas de sus vicios y de sus atrasos, y protege igualmente a ciertos fabricantes de uniformes militares y de pantalones.

De este modo se cumple con el aspirado mandamiento: "Ama al prójimo como a ti mismo".

Nosotros recordamos que allá, cuando los hoy poderosos eran apóstoles, organizaron una gran manifestación pública contra el periódico, que había cometido el crimen de referirse en términos poco halagadores para "la tumba y el huarache". Y para contestar las alusiones de aquel periódico, los organizadores de dicha manifestación gritaron por las calles: "Vivan la tumba y el huarache". Hoy los apóstoles están en el poder y tienen fábricas de pantalones. Mañana, cuando tengan fábricas de abrigos o de zapatos, podrán olvidarse de su antigua bandera, para dictar otras medidas referentes al uso de levita o de zapatos de charol.

Por lo pronto, nosotros diremos que los pantalones no les hacen tanta falta a los indígenas, como a determinados funcionarios.

Estos deben aguantarse, en vista de que sólo de esa manera se salva la Escuela de Derecho.

Además, los diputados ganan mensualmente quinientos pesos.

Los estudiantes no ganan un solo centavo.

Es muy justo, por tanto, que sean los primeros los que sufren las molestias de Cabrera, por estar ampliamente retribuidos.

SECCION para las DAMAS

### EL CUIDADO DEL CABELO

Corona real de oro puro, en unas; remate digno de ojos negros, hermosísimos, en otras; el cabelllo de la mujer, en todos modos, uno de sus mayores encantos. Cuidado, bellas lectoras, cuidado cariñosamente: no dejéis que se opague su maravilloso brillo, ni que se pierda uno solo de sus hilos.

El pelo debe lavarse, a lo menos, una vez por semana, con jabón puro, no aromatizado, y agua templada, frotarlo bien con una toalla y dejarlo secar antes de trenzarlo. En las mañanas debe des trenzarse, dejándolo completamente libre, para que el aire pueda penetrar a su rizo.

Para peinarlo, usese primero el cepillo, después el peine, deseniendole con gran cuidado, primero en la punta, y subiendo poco a poco, procurando no revientarlo.

La moda, que muchas veces se preocupa más por la belleza inmediata, descuidando lo perjudicial de los medios para lograrla, ha querido imponer los postizos, que muchas veces enferman el cabello, quitándole su brillo;afortunadamente, esta moda perjudicial ha durado poco; hoy la señorial siempre elegante, ha tomado el centro de los peinados, destronando aquellas complicaciones que daban a las cabezas el aspecto de manequines de peluquería.

Cuando vayáis a acostaros, tened cuidado de dejarlo también surtido un rato antes de trenzarlo. Si estáis perdiendo vuestro pelo, redoblad vuestros cuidados, hacéis masaje, aplicando una loción de quina.

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Me diréis que es un poco triste la salida prematura de las canas y que os hace parecer de más edad; tenéis en esto razón y por ello bueno es evitar que salgan, usando una loción de té de hojas de nogal y romero que, al mismo tiempo evita la caída del pelo.

Cuando ya han salido, limitaos a conservar su blancura de plata, añadiendo al agua un poco de ácido.

Me diréis que es un poco triste la salida prematura de las canas y que os hace parecer de más edad; tenéis en esto razón y por ello bueno es evitar que salgan, usando una loción de té de hojas de nogal y romero que, al mismo tiempo evita la caída del pelo.

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Me diréis que es un poco triste la salida prematura de las canas y que os hace parecer de más edad; tenéis en esto razón y por ello bueno es evitar que salgan, usando una loción de té de hojas de nogal y romero que, al mismo tiempo evita la caída del pelo.

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!

Permitidme que os haga una súplica: nuncas os envidies de cambiar el color de vuestro pelo. Las enanas, las odiadas enanas, cuando son blancas, no quitan ningún encanto a la mujer. ¡No os viene a la memoria cuando veis una cabra blanca, las encantadoras figuritas del tiempos de Nime de Pompadour!